

Estella destaca que el Tratado de Lisboa incorpora a la UE valores y políticas progresistas que no aparecían en tratados anteriores

El responsable del Área de Internacional de la Fundación IDEAS, Antonio Estella, quien participó ayer miércoles por la tarde en una mesa redonda sobre el futuro de Europa a partir de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, realizó una comparación entre éste y el Tratado fundacional de Roma. Indicó que Lisboa incorpora a la UE valores socialdemócratas y refuerza políticas progresistas que superan y completan el programa político liberal que inspiró el Tratado de Roma.

Estella aseguró que, como socialdemócrata, se siente razonablemente satisfecho de los avances que supone Lisboa en relación a tratados anteriores, avances que enmarcó en el campo de los valores y las políticas. En la parte más decepcionante del Tratado de Lisboa, Estella colocó la ausencia de gobernanza de la política fiscal.

Con respecto a los nuevos valores que incorpora a la UE el Tratado de Lisboa, el responsable del área Internacional de IDEAS situó en primer lugar el de la sostenibilidad, en sus tres acepciones, social, económica y medioambiental. Como ejemplo, citó las alusiones expresas del Tratado de Lisboa a la economía social y al bienestar de los pueblos, contenidos que no aparecían los anteriores textos comunitarios.

En lo que hace referencia a las políticas, Estella insistió en que el Tratado de Lisboa refuerza las políticas sociales y redistributivas en las áreas educativas, asistenciales,

medioambientales, así como en la asunción de derechos de ciudadanía.

Junto a Estella, intervinieron en la mesa redonda Francisco Aldecoa, Catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense, quien aludió al Tratado de Lisboa como un texto ambicioso que introduce 5 cambios esenciales: una mayor dinamismo institucional, la visualización del nuevo poder político europeo, la noción de gobernanza económica, aunque no la desarrolla, impulsa la diplomacia común y abre el camino hacia una política de Defensa común.

Araceli Mangas, Catedrática de Derecho Internacional Público de la Universidad de Salamanca, explicó la nueva arquitectura institucional que surge del Tratado de Lisboa, para indicar que corresponde a la Presidencia Española la labor “poco lucida” de echar a andar los mecanismos.

El periodista Xavier Vidal-Folch, del diario El País, fue el más crítico de la mesa con el Tratado de Lisboa, indicando que “nace ya desfasado, pues desde el punto de vista de la unión económica no avanza nada”, por lo que auguró su futura reforma. Se refirió, específicamente, al caso de Grecia, para mostrarse a favor de su rescate institucional, y pidió la creación de un fondo de emergencia que no deje caer a los estados, “pues no se ha dejado caer a los bancos”.

Finalmente, Carlos Carnero, Embajador en misión especial para la UE, manifestó que el Tratado de Lisboa “no es uno más”. Al igual que Estella mostró su satisfacción por las alusiones concretas a la economía social de mercado y a la sostenibilidad, si bien, también al igual que el responsable del área de Internacional de IDEAS, lamentó la falta de avances en “unión económica”. “Tenemos unión política, pero no económica, por lo que habrá más adelante que culminar el Tratado”. Finalmente, resaltó el

papel de la Presidencia Española, destacando su papel decisivo en el rescate de Grecia y en el relanzamiento de la Cumbre del Clima de Méjico tras el fracaso de Copenhague.